

**BIBLIOTECA**

*202*  
**ORAXIÁTICA.**

**COLECCION DE COMÉDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**







# MARIDO TONTO Y MUGER BONITA.

Comedia en un acto, arreglada libremente á la escena española por D. Mariano Carreras y Gonzalez, representada con aplauso en el teatro de Variedades, el 22 de noviembre de 1853.

## PERSONAGES.

**DON SILVESTRE**, *contratista.*      **EDUARDO**, *su amante.*  
**PEPITA**, *su muger.*            **EL CORONEL LIZARBE.**  
**ENRIQUETA**, *su sobrina.*      **EL DIPUTADO LARTIGA.**  
**ALEJO**, *guarda-almacen.*

La escena en Madrid, en la época actual, y en casa de don Silvestre.

Un salon. Puerta al fondo; puerta á la izquierda; una ventana á la derecha; en medio y á la izquierda, un escritorio, en el cual hay un registro, papeles, plumas, etc. A la izquierda, un sofá, sillones, sillas, etc.

## ESCENA PRIMERA.

**EDUARDO, ENRIQUETA.**

**ENR.** Como usted lo oye, Eduardo; mi tío quiere casarme. (*sentada en el sofá.*)

**EDU.** Estoy seguro de que el marido que á usted destina es viejo y feo. (*de pie á su lado.*)

**ENR.** Añada usted rico, y habrá usted hecho su retrato. Es un contratista como mi tío; se ha enriquecido como él, y como tantos otros, en los suministros del ejército, y he aquí el origen de sus simpatías.

**EDU.** Entonces, veo que no hay esperanza para mi, simple Médico, jóven aun, sin clientela, y sin bienes de fortuna. Usted lo sabe, Enriqueta; dentro de ocho dias debo marchar á un partido, y en mi ausencia...

**ENR.** No, Eduardo, no se irá usted sin haber pedido antes mi mano.

**EDU.** Pero á quién?... Mi rival cuenta con la protección de su tío de usted, y tal vez con la de su tía.

**ENR.** Si así fuese, á nadie debería usted echar la culpa mas que á si mismo.

**EDU.** Por qué?

**ENR.** Porque nunca ha procurado usted interesarlos en favor suyo.

**EDU.** Pero qué es preciso hacer para eso?

**ENR.** Merecer su afecto; atraerse su confianza; en una palabra, conquistar su amistad.

**EDU.** Su amistad!.. La amistad de su tío de usted, que acostumbrado á suministrar raciones de paja y cebada, me trata poco menos que á un consumidor!

**ENR.** Bien; pero, y mi tía? Es tan difícil ser amable con ella, una de las mugeres mas lindas de la corte, elegante como una marquesa, y rodeada de admiradores?

**EDU.** En efecto; díganlo sino el coronel Lizarbe, y el diputado Lartiga.

**ENR.** Ahí tiene usted dos modelos... es preciso imitarlos.

**EDU.** Pero...

**ENR.** Nada, nada...

**SIL.** Bien, muy bien, señora. (*dentro.*)

**ENR.** Justamente aquí vienen mi tía y mi tío... (*mirando á la puerta izquierda.*) Vá usted á empezar su tarea.

**EDU.** Puesto que usted lo exige...

## ESCENA II.

*Los mismos, DON SILVESTRE, PEPITA, que entran por la puerta de la izquierda; despues ALEJO por el fondo.*

**SIL.** Conque es decir que usted no quiere hacer nada por su marido?... Oh! mugeres!.. Mugeres!.. El diablo cargue con todas ellas. (*deja en el escritorio unos papeles que ha traído en la mano.*)

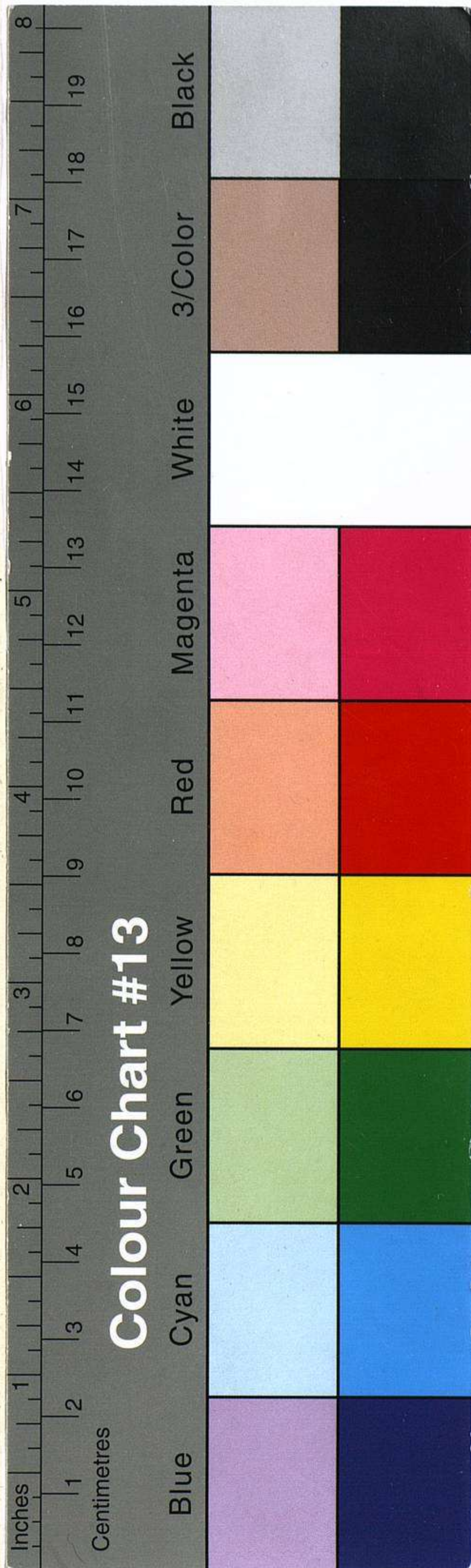
**PEP.** Pero es posible que siempre has de estar enfadado?

**SIL.** Y qué?... Me enfado porque quiero, porque me dá la gana... porque tengo un temperamento inflamable. Quién puede impedirme que me enfade? Estoy en mi casa... con mi muger... con mi sobrina, y...

**PEP.** Y nuestro amigo Eduardo.

**ENR.** (*bajo á Eduardo.*) Vamos, esta es la ocasion.

**EDU.** (*bajo á Enriqueta.*) Ah!.. Usted cree... Señora... caballero...



SIL. Servidor! (*bruscamente.*)  
 EDU. Me alegro mucho de que...  
 ENR. Póngase usted de parte de mi tia. (*bajo á Eduardo.*)  
 EDU. Me alegro mucho de que mi presencia haya interrumpido una esplicacion, á la que no puede haber dado motivo esta señora.  
 SIL. Eso es decir que yo tengo la culpa!  
 EDU. Dios me libre... Señor don Silvestre... pero su genio de usted es tan vivo!  
 SIL. Y el de usted tan entrometido!..  
 EDU. Caballero!..  
 ENR. En fin, tío, qué es lo que usted tiene?  
 SIL. Tengo... tengo que mi muger se niega á obedecerme.  
 PEP. Porque no quiero ir á ese banquete que dá el coronel Lizarbe á sus oficiales.  
 SIL. Pues!.. no quiere ir, porque voy yo y porque el coronel es amigo mio. Si no lo fuera!.. Lo mismo que á ese pobre diputado Lartiga; todavia no ha consentido una sola vez en ir á oír sus discursos... y eso que tiene tribuna reservada, lo mismo que yo... porque él nos ha dado targetas!..  
 PEP. Ya sabes que detesto la política.  
 SIL. Lo que yo sé es, que tanto Lartiga como Lizarbe desean complacerme, tenerme siempre á su lado... Me quieren tanto!.. Porque, gracias á Dios, caballero, yo tengo amigos, muchos, muchísimos amigos. Pero ya es tiempo de pensar en los negocios... Alejo! Alejo! (*llamando.*)  
 ALE. Señor!  
 SIL. Ven acá... cómo llevas el inventario?  
 ALE. El inventario no está concluido.  
 SIL. Por qué?  
 ALE. Toma!.. porque... no está comenzado... y yo no acostumbro á concluir las cosas sin...  
 SIL. Pero... qué razon?  
 ALE. Oh!.. muchas razones. En primer lugar, ya sabe usted, señor, que soy casado.  
 SIL. Si... con una muger muy linda...  
 ALE. Es mi tipo favorito... á unos les gustan las rubias... á otros las morenas... yo prefiero las... bonitas.  
 SIL. Bien... pero qué tiene que ver?  
 ALE. Voy á eso, señor... como soy guarda-almacen y estoy encerrado aqui todo el santo dia... mi muger quiere que la pasee por la noche... Hoy, sin ir mas lejos, tengo que llevarla á la lista de los ingenieros... que es á las seis de la tarde... Mientras pasan la lista, toca la música... y á mi muger le gusta mucho la música de los ingenieros.  
 SIL. Y por qué no trabajas por la mañana?  
 ALE. Ah! por la mañana... es otra cosa... como duermo en el almacen... mi muger quiere que vaya temprano á... á almorzar con ella.  
 SIL. (*enfadado cogiendo á Alejo y atrayéndolo al escritorio de un fuerte empujón.*) Y el inventario?  
 ALE. Señor!.. el inventario... Ya inventaré yo un término medio... entre la mañana y la tarde...  
 SIL. Se habrá visto bestia como él!.. Tú crees que voy á sufrir todo esto?... A consentir semejante desorden... en mi almacen... cuando la semana pasada faltaron veinte fanegas de cebada...  
 ALE. Ya parecerán, señor... yo no me las he comido.  
 SIL. Entre tanto te despido. (*Pepita se levanta y se dirige á donde está su marido.*)  
 ALE. Cómo!.. me despide usted?... Eso es imposible.  
 SIL. Imposible!  
 ALE. Y mi muger, señor!.. Usted no se acuerda de mi

muger, á quien tendré que decírselo... y si lo toma por donde quema... Cáspita!.. yo no respondo de nada.  
 SIL. Pues bien, si tu muger no se dá por satisfecha, que venga á decírmelo.  
 ALE. Basta, señor: voy á darle el parte. (*vase por el fondo.*)  
 ENR. Mi querido tío, si estorbamos aqui...  
 SIL. Como quieras... no te detengo... (*mirando á Eduardo.*) no detengo á nadie.  
 ENR. (*bajo á Eduardo.*) Qué aguarda usted para hacer su peticion á mi tia?  
 EDU. (*saludando á Pepita.*) Señora... (*bajo.*) Suplico á usted que me conceda algunos minutos de audiencia  
 PEP. (*á don Silvestre.*) Amigo mio, te dejamos.  
 SIL. (*deteniendo á su muger.*) Perdona, querida, tengo que hablar contigo.  
 PEP. Enriqueta, acompaña á este caballero al jardin.... Soy con ustedes al momento. (*vanse Eduardo y Enriqueta por el fondo.*)

## ESCENA III.

PEPITA, DON SILVESTRE.

PEP. Veamos, qué tienes que decirme?  
 SIL. Tengo que decirte, que es preciso que aceptes las invitaciones del coronel Lizarbe, y el diputado Lartiga.  
 PEP. Preciso?  
 SIL. Si. Del uno depende el que yo siga suministrando el pienso á los caballos de su regimiento. El otro es amigo del ministro de Hacienda, y me ha prometido alcanzar para mi algunas contratas. Tú lo sabes, y sin embargo, no haces mas que injuriarlos... Por qué?... Por un capricho.  
 PEP. (Ah! Si él supiera la causa!..)  
 SIL. El coronel Lizarbe y el diputado Lartiga son mis mejores amigos... su afecto no conoce límites...  
 PEP. Lo creo.  
 SIL. Tanto, que no sé lo que harian por mi.  
 PEP. (Infames!)  
 SIL. Qué dices?  
 PEP. Digo que... pero aqui viene uno de ellos.

## ESCENA IV.

Los mismos, el CORONEL; despues LARTIGA, entrando por el fondo y abrazando á don Silvestre.

LIZ. A Dios, mi querido amigo!.. Voto al draque!.. Temi que le hubiera sucedido á usted alguna desgracia.  
 SIL. Silencio!  
 LIZ. Señora... (*saludando á Pepita.*) Figúrese usted que estaba haciendo maniobrar á mi regimiento en el campo de guardias, y acababa de mandar este movimiento: En columna!.. por la derecha!.. al trote!.. marchen!.. Cuando uno de mis ordenanzas me entrega su carta de usted...  
 SIL. (*haciendo señas de que calle.*) (Maldito hablador!..)  
 LIZ. La abro... veo que don Silvestre me manda á llamar... pico espuelas al caballo... y sin detenerme mas que á mudarme de traje, vengo á ponerme á sus órdenes.  
 SIL. Sin dar al regimiento la de alto!  
 PEP. De modo que todavia estará trotando...  
 LIZ. Que rebiente!.. Yo no he pensado mas que en probar una vez mas al señor don Silvestre, que no tiene amigo mas afectuoso... mas dispuesto á interesarse por él... y por todo cuanto le concierne... (*mirando á Pepita.*)

PEP. (á Silvestre.) Pero qué carta es esa tan urgente que...

SIL. Nada, nada... querida mía. (bajo.) Es sobre los suministros...

LAR. (entrando precipitadamente por el fondo.) Uf!.. Espero que llegará á tiempo.

LIZ. (Mi rival!.. Maldito charlatan político!..)

LAR. Estaba en el congreso, cuando he recibido su carta de usted... y...

PEP. (bajo á su marido.) También á él le has escrito? (Lartiga viendo á Pepita la saluda.)

SIL. (bajo á su muger y haciendo señas á Lartiga de que calle.) Para ese negocio de las contratas... ya sabes...

LAR. Pues señor, tenía pedida la palabra sobre una cuestion de las mas interesantes... y estaba demostrando al congreso la importancia, la gravedad, la inmensa trascendencia de... cuando... y precisamente me quedé en estas mismas palabras.

PEP. Cómo!.. Sin concluir?

LAR. Si, concluí... de un modo espeditivo... proponiendo, en atencion á las circunstancias, un voto de gracias al ministerio.

SIL. y LIZ. Oh!

PEP. A la verdad... que profesa usted á mi marido una amistad... muy ministerial.

LAR. Qué quiere usted?... Yo soy así.

PEP. Pero lo que mas brilla en usted es el desinterés... (se dirige á la izquierda, mira un momento por la ventana y despues se sienta en el sofá.)

LAR. Eso no... lo confieso... hay por mi parte orgullo en decir: soy amigo de don Silvestre, de mi querido señor don Silvestre... (le dá la mano.)

SIL. Dígalo usted, amigo mio, dígalo usted... (con modestia.) Yo le autorizo.

LIZ. (Este diablo hace progresos con el marido.)

SIL. (dirigiéndose al coronel.) Y á usted, mal genio; tambien á usted le autorizo.

LIZ. Mil gracias, mi querido don Silvestre... En justa correspondencia, cuento con usted para el banquete que doy mañana á mis oficiales.

LAR. Permítame usted... el señor don Silvestre me ha prometido asistir mañana al congreso... donde debo pronunciar uno de mis mas brillantes discursos... y espero que ni él ni su señora me negarán el gusto...

LIZ. Oh! Yo espero tambien que esta señora me hará el honor...

SIL. Seguramente... iremos, amigos míos, iremos al discurso y al banquete.

PEP. Pero yo...

SIL. Mira, querida... he mandado llamar á estos señores para hablarles de negocios... conque...

PEP. (con intencion.) Dejo á ustedes solos... Yo tambien tengo que escribir dos cartas antes de ir á buscar á Enriqueta, que me espera en el jardin con Eduardo. Adios, pues, señores. (Yo sabré defenderme de ellos.)

### ESCENA V.

DON SILVESTRE, LIZARBE, LARTIGA.

SIL. Ahora que estamos solos, hablemos de negocios.

LIZ. y LAR. Corriente.

LAR. Pero no esté usted de pié, señor don Silvestre. (vá al fondo á buscar una silla.)

LIZ. Si, siéntese usted. (vá á buscar otro sillón, pero llega tarde, y entonces vuelve á dejarle en su sitio con mal humor.)

SIL. Eso es; sentémonos. (se sienta permaneciendo de pié á su lado Lizarbe y Lartiga.) Pues señor, aquí

donde ustedes me ven, me encuentro en un gran apuro... Tengo un duelo!

LAR. Un duelo!

LIZ.. Bah! de un duelo se vuelve.

SIL. Si... pero para volver... es preciso ir... y por mi parte... confieso á ustedes...

LAR. Veamos... denos usted algunos pormenores.

SIL. He aqui los hechos... Hombre! no me vendría mal un banquillo para los pies... (Lartiga le trae uno que habrá á los pies del sofá.) El buen Lartiga!... (tirándole amistosamente de la oreja.) Pues señor, estaba anoche en el teatro... con mi muger...

LIZ. (Si yo lo hubiera sabido!..)

SIL. En uno de los entreactos... salgo á tomar el aire... y no bien habia puesto el pie en el pasillo, cuando me encuentro frente á frente con las espaldas de un hombre que andaba paseándose de un lado á otro.

LAR. Como si los pasillos se hubieran hecho para pasearse.

LIZ. Pues, como si los pasillos...

SIL. Eso digo yo... como si los pasillos... porque yo no paseaba... yo tomaba el aire... lo cual es muy diferente... Para concluir... como los pasillos son muy estrechos, y mi hombre era bastante ancho... le doy un codazo al pasar y le derribo el sombrero...

LIZ. Que le hubiera recogido!

SIL. Eso es lo que hizo; pero al recogerle, le oi murmurar la palabra caballo!

LAR. y LIZ. Caballo!

SIL. Un contratista de suministros de paja y cebada, no podia menos de tomar ese maldito vocablo por una alusion personal. Vuélvome, pues, y apostrofo á mi hombre de este modo... (levantándose.) Sabe usted con quién habla, caballero? No señor. Sabe usted que soy el señor don Silvestre... etc., etc... negociante... contratista... y casi banquero... amigo del coronel Lizarbe... del diputado Lartiga... porque ustedes son mis primeros amigos... (hacen una demostracion de amistad.) del baron del Alamo... del vizconde de la Oliva... etc., etc., etc.

LAR. Y qué respondió él?

SIL. El respondió!.. Pues yo, caballero, me llamo don Pantaleon Trompeta, y soy... no sé que diablos... Imprudente de mí!.. Antes de que hubiera tenido tiempo de reflexionar... los dos habiamos cambiado ya nuestras targetas... y me encontraba metido en un lance de honor.

LIZ. Pierda usted cuidado... yo me encargo de arreglarlo.

SIL. Será posible? Oh! (abrazándole.) No esperaba yo menos de usted, amigo mio, mi escelente y querido amigo... Pero cómo?

LIZ. Muy sencillamente... cojo mis armas... me voy á casa de ese Trompeta... le desafio... no acepta... le doy un bofetón... entonces me desafía él á mí... acepto... á veinte pasos... á pistola... pim!.. pum!.. le mato y asunto concluido.

SIL. No me parece mal ese medio... pero y si él le mata á usted?

LIZ. Al coronel Lizarbe no le mata nadie.

LAR. Yo tengo otro medio mejor.

SIL. Veamos.

LAR. Aviso al gobernador civil, que es amigo mio... pone dos vigilantes á la puerta... otros dos en el terreno... en nombre de la Ley!.. Le agarran y á la sombra!

SIL. No me parece mal tampoco... pero todo eso es muy violento... tal vez seria mejor tentar una negociacion diplomática.

LIZ. No me opongo.  
 LAR. Tiene mucha razon.  
 LIZ. Veré á ese sugeto.  
 LAR. Le veremos.  
 LIZ. Pero... voto á... le ha de pedir á usted perdon....  
 LAR. Ha de confesar su barbarie...  
 LIZ. O le mato.  
 LAR. O le pongo á la sombra.

## ESCENA VI.

Los mismos, ALEJO entrando por el fondo.

ALE. (á Silvestre.) Señor! Ahi preguntan por usted. (bajo.) Es mi muger.  
 SIL. Tu muger! (id.) Voy, voy al momento. (alto.) Conque se encargan ustedes de mi asunto?  
 LAR. Señor don Silvestre... puede usted estar tranquilo....  
 LIZ. Yo respondo de todo.  
 SIL. Adios, pues... amigos mios... mis buenos amigos... Muerto ó en la cárcel!.. Me parece que no exijo mucho... pero por Dios!.. no se comprometan ustedes... (llamando.) Alejo! (salen los dos por la puerta izquierda.)

## ESCENA VII.

LARTIGA, LIZARBE.

LAR. Al fin se marchó!  
 LIZ. Gracias al diablo!  
 LAR. Se ha visto un hombre mas grosero?  
 LIZ. Es un animal que se permite tirar á usted de la oreja.  
 LAR. Y á usted darle golpecitos en el estómago.  
 LIZ. Oh! Yo le sufro, porque tengo mis razones.  
 LAR. Y yo lo mismo.  
 LIZ. Cómo es eso?  
 LAR. Seamos francos!.. Usted viene aqui por...  
 LIZ. Y usted viene por...  
 LAR. Los dos venimos.  
 LIZ. Por el fruto prohibido.  
 LAR. Pues bien! Cuando dos hombres igualmente apreciados, se encuentran en el mismo terreno... Si uno de ellos obtiene la preferencia, el otro no debe esperar á que se le despida para retirarse.  
 LIZ. Eso iba yo á decir, voto al draque!  
 LAR. Y bien!  
 LIZ. Y bien! (cada uno de ellos vá á tomar el sombrero del otro, y se le presenta. El sombrero de Lartiga debe estar en el sofá, y el de Lizarbe en el escritorio.)  
 LAR. y LIZ. Aqui tiene usted... (presentándose los sombreros en la puerta del fondo; se rien.)  
 LAR. Magnífico chasco! (deja el sombrero en el sofá.)  
 LIZ. Permitame usted que me ria! (deja el suyo en el escritorio.)  
 LAR. Vivan las armas!  
 LIZ. Viva la tribuna!  
 LAR. Usted es el vencedor.  
 LIZ. Usted es el preferido.  
 LAR. Oh! Con esa elegancia, con ese aire marcial... quién ha de resistirle?  
 LIZ. Con ese talento, con esa elocuencia, qué muger no ha de rendirse? (se saludan irónicamente cambiando de sitio.)  
 LAR. Ah! Usted es muy peligroso.  
 LIZ. Usted muy hábil.  
 LAR. Vivan las armas! (dejándose caer en el sofá.)  
 LIZ. Viva la tribuna! (dejándose caer en un sillón al lado opuesto.)

## ESCENA VIII.

Los mismos, ALEJO, entrando por la izquierda.

ALE. (á Lartiga dándole una carta.) De parte de la señora.  
 LAR. (Yo venzo.) (levantándose.)  
 ALE. (á Lizarbe dándole otra carta y yéndose al fondo.) De parte de la señora.  
 LIZ. (Yo triunfo.) (levantándose.)  
 LAR. y LIZ. Leamos.  
 LIZ. Caballero... (leyendo y continua en voz baja.)  
 LAR. Caballero... (hace lo mismo y dice despues.) (Me despide!)  
 LIZ. (Me dá calabazas!)  
 ALE. (Circular completa!) (en el fondo y se dirige al escritorio.)  
 LAR. (Si es una necia!)  
 LIZ. (Si es una impertinente!)  
 LAR. y LIZ. Váyase al diablo! (cada uno vuelve á tomar el sombrero del otro.)  
 LIZ. Perdone usted... ese es mi sombrero.  
 LAR. Dispense usted... ese es el mio. (cambian los sombreros.)  
 LIZ. Parece que usted se marcha?  
 LAR. Si... le cedo á usted el campo.  
 LIZ. Y podrá saber?...  
 LAR. Bien pensado, la muger no puede hacerme tragar al marido; de veras, ese hombre me carga.  
 LIZ. Y á mi me rebienta.  
 ALE. Se le anuncio á ustedes, señores. (colócase entre ellos.)  
 LIZ. y LAR. Á quién?  
 ALE. A su amigo don Silvestre. (se dirige al escritorio.)  
 LAR. Adios.  
 LIZ. Hasta la vista. (se dirijen al fondo para marcharse.)

## ESCENA IX.

Los mismos, DON SILVESTRE.

SIL. Cómo? Amigos mios, ahi están ustedes todavia? (entrando por el fondo frotándose las manos.)  
 LAR. y LIZ. Abur!

## ESCENA X.

ALEJO, DON SILVESTRE.

SIL. (consigo mismo.) Qué diablos tiene esta gente?... Ah! Ya caigo... sin duda andan preocupados con ese duelo! Me quieren tanto!..  
 ALE. (No parece que tiene mala cara.)  
 SIL. Alejo... amigo mio... acércate.  
 ALE. (Me ha llamado su amigo!) Aqui estoy, señor... (acercándose hasta apoyar el codo en el sofá.) Ha visto usted ya á mi muger?  
 SIL. Si... hombre... si... he visto á tu muger... y me afirmo en lo dicho... es muy linda.  
 ALE. Señor, y consiente usted en dejarme mi empleo... de guarda-almacen, sin modificacion alguna?  
 SIL. No, Alejo, no... con una modificacion... Cuánto tiempo hace que entrastes en mi casa?  
 ALE. Tres años, señor. Quince dias justos despues de mi luna de miel.  
 SIL. Y ganas?...  
 ALE. Seis reales y las propinas.  
 SIL. (levantándose bruscamente.) Cómo y las propinas?  
 ALE. (retrocediendo.) Si señor... mi muger me ha dicho que todo guarda-almacen debe tener propinas.

SIL. Pues bien... en recompensa de tus servicios...

ALE. Ah! Usted está contento de mis servicios?

SIL. Si, de tus servicios... futuros... te aumento dos reales diarios.

ALE. Dos reales diarios! Usted me aumenta? Ah! señor, cuanto me alegro... por usted...

SIL. Cómo! Por mi?

ALE. Si señor... porque mi muger me ha dicho muchas veces... hablándome de usted... que era usted un roñoso...

SIL. Roñoso?

ALE. Y ahora podré taparle la boca.

SIL. Eso es!... le ponderarás mi generosidad... le dirás cuánto te ha estrañado... el que yo...

ALE. No señor; si á mi no me estraña nada! Ha visto usted á mi muger...

SIL. Y qué?

ALE. Y le ha vuelto á usted de arriba abajo; tiene ella una maña para eso!

SIL. En efecto... te repito que es muy linda, muy amable, muy...

ALE. Asi dicen, señor... yo, por mi parte... no tengo voto.

SIL. Con que... ya que te quedas conmigo... vas á acabar ese inventario. (se dirige al escritorio.)

ALE. El inventario? Ah, ah!

SIL. Le necesito para mañana.

ALE. Para mañana? Ah, ah! Pero si usted me hubiese despedido, cómo se hubiera usted compuesto para...?

SIL. Entonces, lo hubiera hecho yo mismo.

ALE. Si, eh? Porque yo... señor... el caso es que yo... tenia que llevar esta tarde á mi muger á la lista de los ingenieros, y...

SIL. La llevarás otro dia.

ALE. Bien... pero... es que... si no la llevo hoy... se pondrá furiosa... y... Canario! Usted no la conoce... cuando se pone furiosa... es capaz de... Mirusted, señor... una corazonada! Se pone usted aqui... (le hace sentar en el escritorio.)

SIL. Para qué?

ALE. Coje usted el registro y una pluma... y hace usted el inventario.

SIL. Yo? (levantándose.)

ALE. Por mi muger, señor; hágalo usted por mi mujer. (haciéndole sentar otra vez.)

SIL. (Por su muger!)

ALE. (poniéndole una pluma en la mano.) Con eso repasa usted las cuentas, que ya deben habersele olvidado.

SIL. Vamos!

ALE. Con que... puedo avisar á mi muger? (apoyándose en el escritorio.)

SIL. Anda, anda con Dios, hijo mio.

ALE. (Qué tono tan paternal!) Si, su hijo de usted,.... porque desde ahora le miro á usted como á mi padre.

SIL. (Al fin tiene una muger bonita.)

ALE. (despues de hacerle un gesto de amenaza.) Adios, papá... trabaje usted mucho, papá. (vase por el fondo)

ESCENA XI.

DON SILVESTRE, despues EDUARDO, por último PEPITA.

SIL. (sentado en el escritorio.) Seguramente.. la galanteria tiene sus encantos... pero tiene menos cuando le conduce á uno á multiplicar por fuerza... (levantándose.) Es verdad que esa muchacha tiene una gracia!... A fé mia... me ha seducido... lo confieso..... (dirigiéndose al fondo.) Y el papanatas de su marido

que... Vamos, hay maridos que no sospechan nada... (dirigiéndose á la ventana.) Eh? Que es lo que veo en el jardin? El doctorcillo con mi muger!... Cómo es que no está con ellos mi sobrina? Hola! hablan con mucha intimidad... y él le besa la mano... le dá las gracias... qué diablos tiene ese mequetrefe que agradecer á mi muger? (escuchando.) Su amor! Qué oigo? (quitándose de la ventana.) Su amor! Oh! pero no es él quien se acerca?

EDU. (entrando por el fondo sin ver á don Silvestre.) La tia ha consentido en hablar en mi favor, y puedo esperar... (se detiene viendo á don Silvestre.)

SIL. Caballero! (lleno de rabia.)

EDU. (saludando.) Caballero....

SIL. (Procedamos primero diplomáticamente.) Usted viene del jardin?

EDU. Sin duda.

SIL. Y alli ha hablado usted con mi muger?

EDU. De mi... de mi felicidad!... del sueño de mi vida...

SIL. (Del sueño de su vida!) Caballero!

EDU. Caballero... (saludando.)

SIL. (con amabilidad.) Y mi muger le ha respondido á usted...

EDU. Que podia esperar...

SIL. Nada, nada; usted no puede esperar nada... Le prohibo á usted que espere la mas mínima cosa.

EDU. Al menos se servirá usted decirme las razones...

SIL. Las razones! Usted me pregunta las razones? (Hombrere, saben ustedes que me gusta?)

EDU. Talvez mi posicion... porque todavia no estoy acreditado... pero debo advertir á usted que tengo un buen partido.

SIL. Aunque tuviera usted ciento; seria absolutamente lo mismo... Usted es un atrevido!

EDU. Caballero!... (ofendido.)

SIL. Un seductor!

EDU. Caballero!

SIL. Un insolente!

EDU. Caballero, abusa usted de mi prudencia... y olvida que podria ofenderme de esas palabras.

SIL. Y á mi, qué me importa? Oféndase usted; si eso es lo que yo quiero... Ofenderle, apostrofarle, injuriarle!...

EDU. Usted rompe todos los lazos que yo iba á estrechar con usted y con su familia.

SIL. Si, todos los lazos, todos.

EDU. Usted me proboca, me insulta... me arroja de su casa...

SIL. Si, le arrojé á usted... y para siempre.

EDU. Bien está, caballero; yo sé lo que me toca hacer en este caso.

SIL. Buen viaje. (Eduardo sale precipitadamente por el fondo, al mismo tiempo que aparece Pepita, que asombrada se detiene y dice.)

ESCENA XII.

PEPITA, DON SILVESTRE.

PEP. Cómo? Asi le dejas marchar?

SIL. Hola! Nos escuchaba usted, señora?

PEP. Y he oido lo bastante para convencerme de que has perdido la razon.

SIL. Por qué? Porque le he puesto de patitas en la calle, eh? Parece que esto le desagrada á usted?

PEP. Seguramente... me desagrada por ti...

SIL. Por mi? Muchas gracias, señora.

PEP. Eduardo es un joven honrado.

SIL. Muy honrado!

PEP. Y que nos convenia por todos conceptos.  
 SIL. Nos convenia!... Mucho se interesa usted por él!  
 PEP. No hago mas que reparar tus injusticias.  
 SIL. No veo la necesidad...  
 PEP. Pues yo pienso de otro modo, y espero que mas adelante me darás las gracias. *(vase izquierda.)*

## ESCENA XIII.

DON SILVESTRE, despues ALEJO, despues LARTIGA y LIZARBE.

SIL. Que yo le he de dar las gracias!... No, no; prevéngamonos... y para mayor seguridad, demos orden de que cierren la puerta á este mocito. Alejo! *(llamando.)* Alejo! *(viéndole entrar por el fondo con aire de misterio.)* Qué es eso? Qué hay?  
 ALE. El señor coronel Lizarbe y el señor diputado Lartiga, piden permiso para...  
 SIL. Cómo? Amigos que siempre han entrado en mi casa sin anunciarse... ahora...  
 ALE. Si... pero... parece que esta es una visita extraordinaria... porque no traen la cara de todos los dias...  
 SIL. Bah! alguna majaderia tuya... hazles entrar.  
 ALE. Señores... *(desde la puerta del fondo, á Lizarbe y Lartiga que entran ceremoniosamente. Alejo va á sentarse al escritorio.)*  
 LIZ. Caballero...  
 SIL. *(asombrado y se vuelve hácia Lartiga.)* Cómo?  
 LAR. Caballero...  
 SIL. Usted tambien? Vaya, vaya! Yo soy para ustedes don Silvestre... su amigo don Silvestre... ni mas ni menos... háganme ustedes el favor de llamarme asi... yo se lo permito... Y á propósito... vienen ustedes de arreglar ese negocio? *(cogiéndose de su brazo.)* Han visto ustedes á nuestro hombre?... A don Pantaleon Trompeta?  
 LIZ. No señor. *(retirando bruscamente su brazo.)*  
 SIL. No? *(le dá un golpecito en el vientre.)* Y por qué?  
 LIZ. Caballero! Le prohibo á usted que... *(indicando que no le dé en el estómago.)*  
 SIL. Calla! Pues no se enfada ahora porque le doy... *(dirigiéndose á Lartiga y dándole otro golpecito.)*  
 LAR. Caballero!... semejante familiaridad!...  
 LIZ. En las gravísimas circunstancias en que nos encontramos...  
 SIL. Gravísimas!  
 LIZ. El señor don Eduardo Ortiz, de quien acabamos de separarnos...  
 SIL. Y bien?  
 LAR. Pretende que usted le ha ofendido de la manera mas impolitica.  
 LIZ. Y nos ha encargado que vengamos á desafiar á usted en su nombre.  
 SIL. Es posible?  
 LAR. Como usted lo oye; venimos á desafiar á usted.  
 SIL. Dos duelos en un mismo dia! Esto es una conspiracion contra mi!  
 LIZ. A no ser que usted consienta en dar á ese joven una satisfaccion amistosa...  
 SIL. Yo... una satisfaccion? Pues me gusta!  
 LAR. Es decir que usted no transige? *(Lizarbe y Lartiga se ponen los sombreros.)*  
 SIL. No señor; no transijo! *(Calla! y se cubren!)*  
 LIZ. Entonces no nos resta mas que arreglar las condiciones de un encuentro personal... entre usted y nuestro abijado.  
 SIL. Pero si yo no quiero encontrarle!...  
 LAR. Si... le encontrará usted... con las armas en la mano.

SIL. Yo... con armas! Eso no se ha visto nunca!... No se verá jamás! No... felizmente... tengo todavia amigos... que no dejarán de servirme... Lizarbe! Coronel Lizarbe... quiero dar á usted un testimonio solemne de confianza... Acepto su oferta.

LIZ. Qué oferta?  
 SIL. La oferta generosa que me hizo usted esta mañana. Bátase usted por mi.

LIZ. Yo!  
 SIL. Se lo permito. Hago por usted este sacrificio... inmoló mi cólera en las aras de la amistad.

LIZ. Poco á poco... esta mañana... pueda ser que dijera, pero ahora he venido aqui en calidad de testigo de don Eduardo... y ya conoce usted...

SIL. Testigo! El lo ha dicho... si, yo mismo lo he oido, y usted debe haberlo oido tambien. *(á Lartiga.)*

LAR. Seguramente.  
 SIL. Pues bien! en nombre de la amistad... en nombre de la ley... que prohíbe... derramar la sangre... en combates particulares, yo le suplico que avise al gobernador civil... para que detenga al señor... para que detenga á mi cómplice... para que me detenga á mi mismo... y sobre todo, para que detenga la efusion de sangre...

LAR. Pero...  
 SIL. No hay pero que valga; esta mañana pensaba usted asi...  
 LAR. Esta mañana, era usted el ofendido... mientras que ahora...

SIL. Pero, amigos míos, pónganse ustedes en mi lugar! Coronel Lizarbe!... *(ofreciendo la mano á Lizarbe.)*

LIZ. Basta, caballero!  
 SIL. Mi querido Lartiga!

LAR. Beso á usted la mano. *(vase con Lizarbe por el fondo.)*

## ESCENA XIV.

ALEJO, DON SILVESTRE.

SIL. Esto es hecho, Dios mio! Todos me venden! Todos me abandonan!  
 ALE. Todos, menos yo, señor.  
 SIL. Alejo! Ah! eres tú, mi buen amigo... tú no me has dejado?  
 ALE. Yo dejar á usted! Yo dejar á un amo... que me aumenta el sueldo... á un amo... que se encarga de hacer... lo que yo debia... Ah! señor, no, no soy tan ingrato!  
 SIL. Quién me hubiera dicho esta mañana que Lartiga y Lizarbe... dos de mis mejores amigos... *(levantándose y dirigiéndose á la derecha.)* me volverian la espalda para pasarse al campo de ese doctorcillo? De quién ha de fiarse uno en adelante, Dios mio?  
 ALE. De quién? De si mismo.  
 SIL. Pero es que yo... justamente... no tengo *(indicando para tirar el sable.)* en mí la menor confianza para...  
 ALE. Eh? *(hace lo mismo.)* Y quién habla de...  
 SIL. Pues á no hacer entrar en razon á ese Sangredo... que tiene sed de mi sangre, no sé...  
 ALE. Hay un medio mucho mas seguro.  
 SIL. Cuál?  
 ALE. Acuérdesse usted de esta mañana... no podia usted ya sufrirme... y me iba usted á plantar en la calle...  
 SIL. Es cierto; pero...  
 ALE. Pues bien, yo destaco á mi muger... ella habla con usted cinco minutos, y... zas! usted cae en la red... me aumenta usted el sueldo...  
 SIL. Pero... en fin, á dónde vas á parar con eso?



ALE. Cómo? A dónde voy á parar? No tiene usted tambien una muger bonita?

SIL. Si.

ALE. Amable?

SIL. Si.

ALE. Graciosa?

SIL. Pero...

ALE. Pues bien, envíesela usted á don Eduardo y...

SIL. Imbécil!

ALE. Es cosa probada! Mire usted, señor, las mugeres tienen una multitud de medios... que nosotros, los hombres, no conocemos. Cree usted que es por él por quien viene á casa tanta gente?

SIL. Me parece que mi posicion... mi influencia...

ALE. Si... un racionero de paja y cebada!

SIL. Alejo!

ALE. Un señor ridículo y mal humorado!

SIL. Alejo!

ALE. Que dá comidas, dónde no se sirve mas que sota, caballo y rey, como suele decirse.

SIL. A mí me gusta el cocido castellano.

ALE. Y á mí tambien, señor; sobre todo con gallina, sobreada, jamon, chorizo, morcilla extremeña y alguna otra friolera... pero hay personas á quienes les parece de mal tono este manjar succulento... y que no vendrian á comer á su casa de usted... si...

SIL. Si qué?

ALE. Si no tuviese usted... una muger bonita, amable, gracioso...

SIL. Basta, basta! (*dirigiéndose á la izquierda.*) (Sin conocerlo él mismo, me ha abierto los ojos este animal. Ah! con que es decir que el coronel y el diputado...! eran tan amables... tan complacientes conmigo... Por la misma razon que yo lo he sido hace un momento con él? Oh! entonces... esa visita... ese desafio...) Alejo!

ALE. Señor!

SIL. Qué pasó esta mañana entre aquellos caballeros y mi muger?

ALE. Entre... No sé, señor... yo no estaba presente...

SIL. Bien... pero... aquel campanillazo?

ALE. Ah! era la señora que me dió dos cartas para el coronel y el diputado... Ellos las leyeron y se marcharon muy incomodados...

SIL. Bravo! bravisi... Ah! diablo! Ahora que me acuerdo... ese doctor que estaba hace un momento en el jardin... con mi muger... que le besaba la mano... y que ahora me espera á mí para...

ALE. Crea usted, señor, que participo de su infortunio.

SIL. Si, si; ya lo sé, mi buen Alejo.

ALE. Ah! señor; si usted sucumbe en el combate, mi muger y yo iremos á derramar flores sobre su tumba. (*le tiende los brazos.*)

SIL. (*rechazándole.*) Desgraciado! Tú me vuelves á la realidad! Voy, voy al instante... Yo sabré impedir á ese hombre que vuelva á presentarse en mi casa. (*vase por el fondo.*)

ALE. Pero... qué vá usted á hacer, señor?

ESCENA XV.

ALEJO, despues ENRIQUETA, despues PEPITA.

ALE. Nada, no me oye! Pobrecito amo! Creo que de esta hecha le pierdo.

ENR. (*entrando por el fondo, a Pepita que lo hace por la izquierda.*) Ah! tia! Cuánto me alegro de encontrar ó usted! Acabo de ver á mi tio salir de casa en

el mayor desorden... y sabiendo que Eduardo quiere batirse con él...

PEP. Tranquilízate; acabo de escribirle... y para mayor seguridad, Alejo va á ir ahora mismo á buscarle.

ALE. Es inútil; aqui le tienen ustedes... señora!

PEP. Qué es eso?

ALE. (*bajo.*) En nombre de la vida de un hombre, emplee usted el expediente de mi muger... (*movimiento de Pepita.*) Silencio!

PEP. Déjanos.

ALE. Ya me voy, señora. Piense usted en lo que le he dicho, (*bajo.*) ó somos perdidos. (*vase por el fondo.*)

PEP. (Qué quiere decir con eso?)

ESCENA XVI.

PEPITA, ENRIQUETA, EDUARDO.

EDU. (*entrando por el fondo con una carta.*) Me ha mandado usted á llamar, señora, y aqui me tiene usted... en esta casa, á donde nunca hubiera debido volver...

PEP. Ni aun... con la seguridad de obtener la mano de Enriqueta?

EDU. Ah! será posible?

ENR. Si, Eduardo; mi tia consiente.

PEP. Pero no basta mi consentimiento... es preciso ademas...

ENR. El mio? Yo le doy... por obedecer á usted. (*movimiento de Pepita.*)

PEP. Quisé decir el de mi marido.

EDU. Oh! Don Silvestre...

PEP. Vá usted á decirme que le ha ofendido en un momento de mal humor... pero á un pariente... á un tio, bien puede perdonársele eso y mas todavia.

EDU. A tal precio, todo lo olvido. (*tomando la mano de Enriqueta.*) Pero él querrá olvidar?...

PEP. Que ha sido el agresor? No ocultaré á usted que lo dudo... pero alhagándole un poco...

ENR. Mostrándole un respeto... un cariño filial...

EDU. Haré todo lo posible.

PEP. Pues, manos á la obra. (*indicando con la accion que ya viene.*)

ESCENA XVII.

Los mismos, DON SILVESTRE.

SIL. (El aqui! Y yo he visto rondar su puerta á la camarera de mi muger!) (*viendo á Eduardo.*)

PEP. Ah! al fin estás aqui, amigo mio; no puedes figurarte cuanto me alegro!

SIL. (Se alegra! Entonces llego tarde!)

ENR. Qué acalorado viene usted, tio!

PEP. Es verdad, necesitas descansar.

EDU. Si, siéntese usted... aqui tiene usted una silla...

SIL. (Me ofrece un asiento!) (*sentándose.*)

EDU. Y un banquillo para los pies.

SIL. (Un banquillo! Como el diputado!) Ah! señora, señora...

PEP. Qué tienes?

SIL. Tengo... tengo, señora, que esto no puede concluir en paz... y que me vengaré. (*lleno de cólera y dejando la silla en el fondo.*)

PEP. De quién?

EDU. Si... de quién?

SIL. De... de... (*atemorizado.*)

EDU. Hable usted, señor don Silvestre... y si yo puedo ser útil en algo, disponga usted de mí.

SIL. Cómo?... Usted que queria hacer un momento...

EDU. Oh! lejos de batirme ahora con usted... no deseo mas que una ocasion de batirme en su nombre...

SIL. (Como el coronel.) Ah! Señora... señora... (á Pepita.)  
 EDU. Mi mayor anhelo es que usted me cuente en el número de sus amigos.  
 SIL. Ah! usted quiere... (Hagamos una prueba!) Usted quiere ser amigo mio? (Pues no se enfada.) (dándole un golpecito en el vientre.)  
 EDU. Su mejor amigo.  
 SIL. (colérico.) Pues bien... yo... yo le digo á usted que no quiero amigos... que detesto los amigos... que he tenido demasiados amigos... y que su amistad me ha salido... á la cara.  
 EDU. A pesar de eso, ofrezco á usted la mia... y espero probarle...  
 SIL. No quiero que usted me pruebe nada.  
 EDU. Sin embargo, pídamle usted... exija usted de mi cualquier favor, cualquier servicio... por grande que sea...  
 SIL. Pero, hombre, si digo que no le acepto... que le rechazo... que... ¿ó es que usted se empeña, quieras ó no quieras? Y quién es usted para perseguirme con su generosidad?  
 EDU. Tiene usted razon... nada soy todavía... pero aspiro á ser algo...  
 ENR. (Ya llegó el trance!)  
 SIL. (á Pepita.) Ah! señora, señora, y se atreve usted á confesarme á mi... á mi mismo, que ama usted?... (á Eduardo.)  
 EDU. A esta señorita.  
 SIL. (A mi sobrina! Ah! el ardid está conocido.) Y usted supone que ella por su parte...?  
 ENR. Yo, tio... Si usted me dá su permiso...  
 SIL. (dirigiéndose donde está Enriqueta.) Pobre y cándida niña! (Hagamos otra prueba.) De suerte que si yo le diese á usted la mano de mi sobrina... (tirando á Eduardo de la oreja.) (Ni un gesto de disgusto.)  
 EDU. (sonriéndose.) Oh! sería el colmo de mi felicidad!  
 SIL. (rápidamente y haciendo pasar á Eduardo al lado de Enriqueta.) Pues bien, casaos. Pero con la condicion de que os ireis á vivir lejos, muy lejos de Madrid. (Felizmente no hay todavía caminos de hierro que acorten las distancias.)

### ESCENA XVIII.

Los mismos, LIZARBE, LARTIGA; entran por el fondo.

ALE. (anunciando.) El señor coronel Lizarbe y el señor diputado Lartiga! (se dirige á la derecha.)  
 SIL. Qué me quieren ahora esos diablos? (entran Lizarbe y Lartiga.)  
 LIZ. Venimos á saber si ha reflexionado usted... (presentándose con dos espadas debajo del brazo.)  
 LAR. Y si consiente. ..

SIL. En batirme!... Con mi sobrino?  
 LAR. y LIZ. Su sobrino!  
 EDU. Si, señores; presento á ustedes á mi esposa.  
 LIZ. Eso es diferente! Puesto que este caballero... (guardando las espadas.)  
 LAR. (á Eduardo.) Reciba usted mi mas cordial enhorabuena, y en adelante téngame usted por el mejor de sus amigos.  
 LIZ. Yo, por mi parte, repito...  
 EDU. No esperaba yo menos de ustedes, señores. Acepto su amistad.  
 SIL. (bajo á Eduardo.) Mira lo que haces.  
 EDU. Y apelaré á ella cuando la necesite... desde Andalucía.  
 LAR. y LIZ. Cómo?  
 SIL. Si señores... mis sobrinos van á establecerse á Andalucía! (con intencion.)  
 LAR. (bajo á Lizarbe.) Qué lástima!  
 LIZ. (id. á Lartiga.) Era un buen bocadò esa chica!  
 ALE. Señor... veo que no está muy adelantado el inventario...  
 SIL. No? Pues bien, procura que lo esté para mañana.  
 ALE. Pero señor...  
 SIL. Y á propósito, te rebajo el sueldo á los seis reales que antes tenias.  
 ALE. (Pobre de mi! Será preciso que mi muger me busque otro acomodo.)  
 SIL. Sobrino, á casarte vas! (con misterio.)  
 EDU. Si.  
 SIL. Pues escucha un consejo; tú eres jóven y yo viejo; sígueme, por Barrabás!  
 EDU. Y bien!  
 SIL. No tengas jamás amigos!  
 EDU. Rara mania!  
 Y por qué?  
 SIL. Eso es cosa mia!  
 No los tengas... creeme!  
 EDU. Mas...  
 SIL. Quieres saber por qué?  
 Pregúntaselo á tu tia!

FIN.

Junta de censura de los teatros del reino.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1853

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
 Calle del Duque de Alba, n. 13.



Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

Andarse usted con broma s, t. 1. 3 3  
 Al cuartel desde el convento, t. 3. 6 9

El diablo alcalde, o. 1.  
 El espantajo, t. 1.  
 El marido calavera, o. 3.  
 El camino mas corto, o. 1.  
 El quince de mayo, zarz. o. 4.  
 Economías, t. 1.  
 El cuello de una camisa, o. 3.  
 El biolon del diablo, o. 4.  
 El amor por los balcones, zar. 1.  
 El marido desocupado, t. 4.  
 El honor de la casa, t. 3.  
 Elena, o. 5.

Bedas por ferrocarril, t. 1 9 3

Consecuencias de un peinado, t. 3 4 8  
 Cuento de no acabar, t. 1. 2 2  
 Cada loco con su tema, o. 1. 4 3

Dos familias rivales, t. 5. 2 8  
 Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2. 4 12  
 D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3. 5 20

Hablar por boca de gamas, o. 1.

Juan el cochero, t. 6 c. 2 8

Los calzones de Trafalgar, t. 1. 2 9  
 La infanta Oriana, o. 3 magia. 3 15  
 La pluma azul, t. 1. 3 6  
 La batelera, zarz. 1. 1 2  
 La dama del oso, o. 3. 3 6  
 La rueta y el cañamazo, t. 2. 3 6  
 Los amantes de Rosario, o. 1. 4 2  
 Los votos de D. Trifon, o. 1. 2 3  
 La hija de su yerno, t. 1. 3 3  
 La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c. 5 15  
 La novia de encargo, o. 4. 2 3  
 La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról. 2 10  
 La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1. 3 5  
 La suegra y el amigo, o. 3. 3 5  
 Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3. 2 8  
 Los obras del demonio, t. 3 y pról. 5 9  
 La maldición ó la noche del crimen, t. 3 y pról. 4 5  
 La cabeza de Martín, t. 1. 2 4  
 Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3 6 11  
 Las ruinas de Babilonia, o. 4. 2 14  
 Los jueces francos ó los invisibles, t. 1. 3 12

Maria Rosa, t. 3 y pról. 5 10

Narcisito, o. 1. 1 4

Fe, esperanza y Caridad, t. 3. 3 8

Papeles cantan, o. 3. 3 4  
 Pedro el marino, t. 1. 2 3  
 Por un retrato, t. 1. 2 3  
 Pagar con favor agravio, o. 4. 2 6  
 Paulo el romano, o. 1. 2 8

Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 3. 4 12

Sara la criolla, t. 5. 3 7  
 Subir como la espuma, t. 3. 4 8  
 Simon el veterano, t. 4 pról. 5 10

Tres pájaros en una jaula, t. 1 2

Una mujer cual no hay dos, o. 1. 3 3  
 Una suegra, o. 1. 3 3  
 Un hombre célebre, t. 3. 3 4  
 Una camisa sin cuello, o. 1. 3 4  
 Un amor insoportable, t. 1. 3 5  
 Un ente susceptible, t. 1. 2 2  
 Una tarde aprovechada, o. 1. 2 4  
 Un suicidio, o. 1. 2 3

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.  
 El biolon del diablo, o. 1.  
 Todos son raptos, o. 1.  
 La paga de Navidad, o. 1.  
 Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.  
 La batelera, t. 1.  
 Pero Grullo, o. 2.  
 El ventorrillo de Alfarache, o. 1.  
 La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.  
 El amor por los balcones, zarz. 1.